

La Calera de Torralbilla



INDICE

Página

Colaborador

1.- Noticias de la Asociación	
4.- Las cosas de Pilar	Pilar Ruber
7.- ¿Dónde está?	Asunción Martín
8.- Una tarde de verano	Socio nº 39
10.- Mi vida en Torralbilla	Pascual Sabirón
14.- Motes	Blanca Yuste
16.- Aquelarre	Lorenzo F. Giro
19.- Un hermoso jersey blanco	El Pastorcico
22.- Con leña a Daroca	Antonio Frisa
25.- Pasatiempos	Marcos Sierra



“Visita al Palacio de Larrinaga (Zaragoza)”
(Jaime Valenzuela Pérez - 08/05/2018)

NOTICIAS DE LA ASOCIACION

El pasado 08 de Mayo se realizó una excursión al Palacio de Larrinaga (Zaragoza). En la visita pudimos conocer de cerca este palacio monumental construido entre 1900 y 1908 en lo que es hoy la Avenida de Miguel Servet de la capital aragonesa. En la visita conocimos la curiosa historia de este palacio construido por iniciativa del naviero vasco Manuel Larrinaga y decorado con numerosos motivos marítimos.



El 20 de junio se organizó una visita a los estudios de Aragón Televisión, donde nos mostraron todos los secretos que conlleva la realización diaria de los programas de la televisión autonómica aragonesa. (Foto izquierda)

En Torralbilla, como en años anteriores, también se organizó la tradicional hoguera de San Antón el 20 de Enero y se colaboró en la organización en la romería a la Virgen de Tocón el 25 de Mayo.



El día 10 de agosto, se publicó el fallo del VII Concurso de relatos cortos "Plazuela de los carros", resultando ganador en la categoría adultos-general, D. Agustín García Aguado (Madrid) con el relato titulado "Casi te olvido amor en la bolsa del super". En la categoría adultos-local, resultó ganador D. Víctor Martín Sabirón con su relato "A todo llorar". En la categoría infantil-general, resultó ganadora Lara Suarez-Mira Reija (A Coruña) con el relato "Cada vida en sus zapatos", mientras que en la categoría infantil-local, resultó ganadora Ester Martín Abello con el relato "Nunca dejes de llorar".



En el mes de julio, Agustín Cerro, como miembro fundador de la asociación y socio que ha formado parte en varias ocasiones de la junta, así como ha servido de apoyo a las diferentes juntas, nos envió sus reflexiones en una carta en la que hacía referencia a la necesidad de que hubiese un relevo real de nuevas personas que “tirasen del carro”, o de lo contrario habría que comenzar a pensar en disolver la asociación debido al gran trabajo y desgaste que provocaba la acumulación de tareas siempre en las mismas personas.

Tras dar conocimiento de esta situación a través de una circular a todos los socios, se convocaron las juntas generales (ordinaria y extraordinaria) de la Asociación para el día 14 de agosto, con el objetivo inicial de renovar los cargos. Tras esta reunión, se dio acta de que ninguna persona se ofrecía voluntaria a tomar el relevo de ningún cargo de la junta, por lo que Agustín se ofreció a tomar el cargo de presidente con el único objetivo de disolver la asociación.

Tras esta primera reunión, se convoca para el 15 de septiembre una segunda reunión en la que figura como orden del día la disolución de la asociación y en su caso, nombrar una comisión liquidadora y fijar el destino del patrimonio económico sobrante que se posee.

El presidente explica a los socios presentes las consecuencias que conlleva una disolución, y tras esto se realiza una votación (mediante voto secreto) en la que se pregunta “¿Aprueba la disolución de la asociación?”. El resultado de la votación es el “No” mayoritario de los socios, por lo que el presidente presenta su dimisión, y tras esta situación de desconcierto, un grupo de socios favorables a la no disolución, proponen presentarse como nueva junta directiva.

La nueva junta directiva, a día 15 de septiembre queda formada de la siguiente forma:

Presidente:	Jesús Sierra Sabirón.
Vicepresidente:	Daniel Valenzuela Majarena.
Secretario:	Tomás Alcaine Baquedano.
Tesorero:	José Miguel Pérez Castillo.

Durante los meses de septiembre y octubre se han llevado a cabo las tareas de traspaso de documentación, cambio de nombre de la cuenta bancaria y comunicación de la nueva junta en plena colaboración con la antigua junta.

Así como la realización de este número N°19 de la publicación “La calera de Torralbilla”, en avanzado trabajo de confección ya por la anterior junta.

También se están solicitando los permisos necesarios a los autores seleccionados para la edición del libro de relatos del VII Concurso celebrado este año. Se preparará la maqueta y se remitirá a la imprenta de la DPZ para su confección.

La nueva junta quiere aprovechar para agradecer todo el trabajo de las personas que hasta ahora han “tirado del carro” y que crearon esta asociación en junio de 2007 con tanta ilusión.

Estamos seguros de que estos miembros fundadores seguirán colaborando con el desarrollo de las actividades, pero también necesitamos ideas nuevas de personas que hasta ahora no han participado activamente. Cualquier colaboración por pequeña que sea siempre será bien recibida.

Podría ser interesante comenzar colaborando en rellenar espacios de esta revista semestral entre todos.

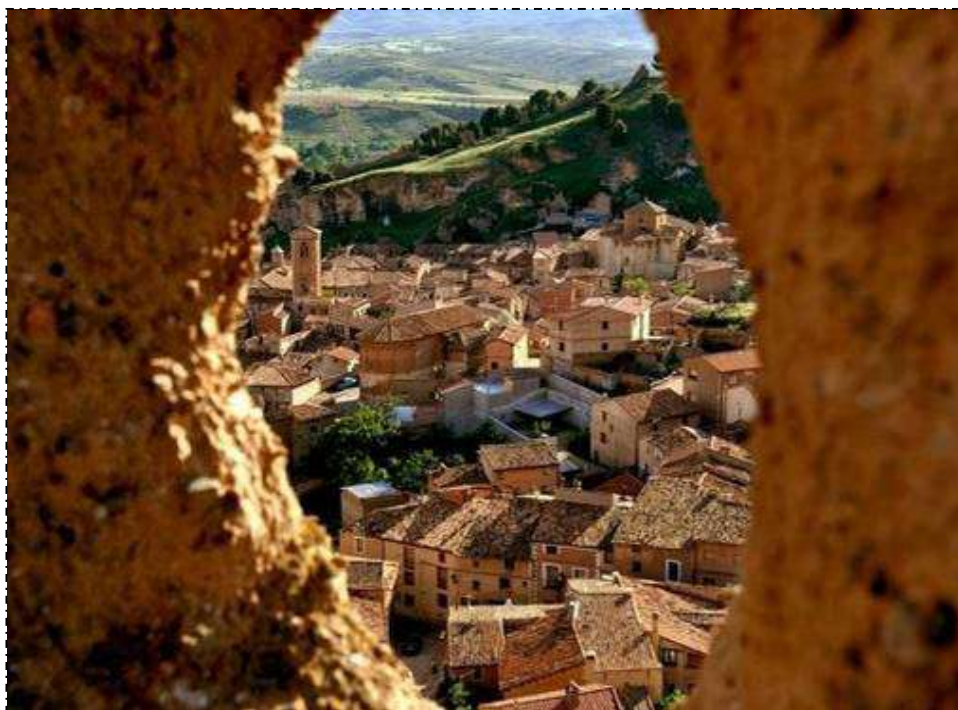
Tenemos que aprender de lo sucedido.

No permitamos que desaparezca la asociación.

Las cosas de Pilar

Cuarta estrofa del poema:

Daroca ciudad de cabras,
Villanueva de cabritos,
San Martín de buenas mozas,
Báguena de señoritos.



Daroca es la capital de la Comarca Campo de Daroca, situada en un barranco a 83 km. de Zaragoza, a 770 m. de altitud sobre el nivel del mar. En un censo de 1230 tenía 4.000 habitantes que se han ido

reduciendo hasta los 2.057 de 2017 (darocenses) ciudad de comercio y servicios, con agricultores y ganaderos. Los apodan retrecheros.

De sobras conocida por todos nosotros. Lo de ciudad de cabras supongo que tiene relación la dificultad de caminar por sus inclinadas calles y de los montes que la rodean.

Tiene una gran tradición cultural, entre otros eventos se puede destacar: Curso Internacional de Música Antigua, Feria Medieval, Semana del libro, Concurso de microrrelatos, Corales infantil, juvenil y de adultos, ... Y numerosas fiestas siendo la más importantes la del Corpus.

Villanueva de Jiloca pertenece a la Comarca Campo de Daroca, está situado en la ladera de una montaña en la margen

izquierda del río, a 89 km. de Zaragoza, a 768 m. sobre el nivel del mar. En 1940 tuvo su máxima población 529 habitantes y en 2017



quedan 52 (villanovanos)

dedicados a la agricultura, aunque en otros tiempos hubo personajes muy ilustres: Arnaldo de Villanueva (1238-1311) fue médico, teólogo y embajador; Fray Bartolomé Anento y Peligero (1646-1679) poeta y profesor de teología en Salamanca.

En el siglo XVI se construyó la casa de los Abad de Bernabé, (foto). San Gil Abad es su iglesia construida en el siglo XVIII. Saliendo del caserío está la ermita de la Virgen del Rosario del siglo XVI y en un monte próximo la de san Bartolomé del siglo XV.

Sus fiestas patronales son el primer fin de semana de agosto en honor a la Virgen del Rosario.

A lo de los cabritos no le encuentro explicación, pues su apodo es trujales.

San Martín del río, provincia de Teruel, pertenece a la Comarca del Jiloca, se sitúa en la orilla izquierda del río, a 95 km. de Zaragoza, a 780 de altitud. En el año 1900 tenía 1338 habitantes y en la actualidad 155 (sanmartineros) dedicados a agricultura y ganadería.



Su Ayuntamiento es de 1780, la iglesia dedicada a San Martín de Tours es del siglo XVI, cuenta con dos ermitas, varios peirones y museo del vino.

Habrá que ir a visitarlo para ver el pueblo y las buenas mozas.

Báguena, provincia de Teruel, pertenece a la Comarca del Jiloca, est  en la margen derecha del río a 94 km. de Zaragoza, a 793 m. de altitud. En 1900 tenía 1420 habitantes y ahora tiene 318 (baguenenses) dedicados al cultivo de vid, cerezos y algo de ganadería.

Entre sus edificios destacan los restos de un castillo medieval, la iglesia mudéjar, el convento de San Valentín, tres relojes solares, casas solariegas de Calvo (foto), y Luc as, varias ermitas, y en arquitectura del agua: un molino, dos acequias de origen medieval, un puente, fuente y lavadero.

Forma parte del Camino del Cid y se realizan muchas actividades



culturales entre las que destaca el concurso de pintura que ha cumplido su X edición.

Viendo el tamaño de una de sus casas solariegas se entiende perfectamente el final de la copla "Báguena de señoritos"

Pilar Ruber

¿Dónde está?



Solución a la pregunta del número 18

- Nudo en un poste de luz en la tapia próxima al Peirón de San Roque.

Asunción Martín



Una tarde de verano

Primeros de agosto, a finales de los 80. Llevábamos ya varios días pensando en ir de merienda, pero la idea no acaba de cuajar. Teníamos cosas más importantes que hacer, como montar castillos con alpacas o ir a Langa en bicicleta. Pero aquella mañana, en la esquina de la plaza donde está “el banco de la Palmira”, sin saber bien quién o por qué, se decidió que esa tarde iríamos de excursión.

Sólo faltaba saber dónde: La Fuente Arqueta, las tajaderas, el monte... una voz surgió de entre todos los que nos habíamos juntado en los bancos y dijo:

- “Andaros a la Virgen de Tocón.

No sé si fue Manuel Pintiel o Benito “el cojo”, pero fue una retranca graciosa:

- “¡Hala, lejos, que estáis dando mucho mal pequeños!”

Total, que el reto cayó que ni pintado:

- “¡A la Virgen de Tocón!”

Después de cálculos de tiempo, camino a seguir y demás indicaciones, teníamos el asunto hecho.

- “A las 15:30h en la plaza, listos para salir. No se espera a nadie”.

En el banco de al lado estaba mi abuelo, y fui directo a él a contarle el plan. Pero me dijo una frase que me dejó inquieto:

- “Maño, que vaya el que quiera, pero tú quédate en casa”.

Me extraño que fuera tan tajante y tan serio, así que le expliqué que íbamos todos, que tendríamos cuidado. Señalo con la gayata hacia Langa y sentenció:

- “Va a caer una tormenta gordísima, quedaros en casa y ya iréis otro día”.

Yo miraba al cielo, estaba despejado y limpio, no entendía nada, y con esa inquietud me fui a comer.

Mi madre preparó la merienda, y al acercarse la hora mi padre me dijo que el abuelo estaba lloriqueando y que decía que iba a llover muchísimo, pero tampoco veía nubes ni visos de ello.

A la hora en punto estábamos todos en la plaza listos para salir, mi abuelo incluido, y justo en ese momento me agarró del tobillo con la empuñadura del bastón y me dijo que no fuera de ninguna manera, que venía “la del fin del mundo”.

Todos pensamos que estaba muy mayor y hubo risas y cachondeo general durante todo el trayecto hacia la Virgen: que si ya llueve, ah no que estamos a 35 grados, que si he oído un trueno, que si tu abuelo es el hombre del tiempo.

Total, que sorteando un tramo complicado de piedras de río y maleza llegamos a la Virgen, merendamos y jugamos estupendamente.

Seguían las bromas hasta que una voz, más seria, dijo que había oído un trueno de verdad. Todos miramos al cielo, que seguía azul y limpio pero en dirección Torralbilla, a nuestra espalda venía una tormenta que no nos dio tiempo ni a nombrar... gotas enormes empezaron a caer, primero muy espaciadas, luego de manera uniforme y continua; truenos, relámpagos. No sabíamos qué hacer si quedamos, salir con la bici pitando o refugiarnos; pero la tormenta era tan fuerte que nos obligó a dejar todo abandonado y resguardarnos como pudimos, calados y cagados de miedo.

Por momentos parecía el fin del mundo de verdad, no sé si he vuelto a ver llover tanto en tan poco tiempo, empezó a cundir el pánico, empezaron los sollozos y mientras, el charco llegaba ya a nuestros pies. Era enorme, y crecía y crecía, las canaleras de la ermita no daban a basto. El ruido era tan grande que no sabíamos si era agua o pedrisco, no se veía prácticamente nada. Habían pasado 3 o 4 minutos desde que empezó a llover, pero parecía una hora, y nuestra única preocupación era si sabrían en el pueblo como estábamos, porque teníamos claro que no podíamos salir de ahí solos.



En ese momento vimos lo que parecían unos focos en la distancia, y por fin un R-12 y un 131 conocidos.

¡Estábamos salvados!

Nos apelotonamos como pudimos, entramos todos en los dos coches y atravesando

charcos, barro y tormenta, poco a poco fuimos llegando a la plaza... allí nos esperaban todos inquietos. Nadie dijo nada al abuelo, ni él tampoco hasta que llegue a casa.

- "Maño, que tengo muchos años ya... ¡haz caso!"

Y era verdad, casi 100 años tienen que dar para mucho.

Socio nº 39

Mi vida en Torralbilla (XI)

1947

El día 3 de Febrero, San Blas, eran las fiestas de Santa Cruz de Grío, eran bastante animadas, iba a casa de la tía Vicenta que era muy religiosa y muy buena, allí vivían: el hijo, el yerno que se llamaba Justo se quedó viudo, le decían “el tranquilo” y la nieta que se llamaba Teresa, se quedó sin madre y la tubo que criar su abuela Vicenta. Cuando yo iba a este pueblo me juntaba con sus sobrinos que vivían al lado, en cuanto llegaba les llamaban y nos íbamos al baile, pero antes entrábamos en la bodega que la tenían frente a la casa, tenían buen



vino y un jamón para llegar y cortar así que echábamos un trago y después a bailar estábamos hasta la hora de la cena. Después de cenar tomábamos un café y hasta que se hacía la hora del baile íbamos un rato a las bodegas así que cuando empezaba la sesión ya estábamos un poco templados, por las noches cuando terminaba el baile otra vez a la bodega a darle al jamón, allí estábamos hasta que se hacía de día. Con los que no se llevaban bien era con los de Tobed de los pueblos de la rodeada cabíamos todos pero estos no.



La cuadrilla de Torralbilla junto con uno de Paniza que se llamaba Paco, que estaba trabajando con su padre ayudándonos a poner viñas. Su padre, el tío Benito nos ayudaba a poner las cepas en el Guijar y otras más del pueblo y se pasaban trabajando en Torralbilla toda la primavera. Nos divertíamos tocando las guitarras todas las noches en casa del tío Tampirillas, Paco tocaba muy bien la pandereta.

Nos fuimos a Codos un día del carnaval y estuvimos tocando y cantando por las calles de casi todo el pueblo, luego nos llevaron los amigos al salón donde estaba el baile y echamos a tocar con las guitarras y la pandereta, se liaron una cuadrilla que había allí contrarios de la nuestra y se armo la de San Quintín así que tuvimos que irnos a la bodega de los amigos a merendar y dejar de tocar porque aquello se ponía feo.

El 6 de Junio íbamos a la Virgen del Rosario de Villareal del Huerva, por la mañana subíamos a la ermita que está en la mitad del monte, allí comía todo el pueblo, estábamos la mitad del Campo de Romanos y después de comer y estar un rato por allí, a las 6 o las 7 bajábamos al pueblo al baile y nos quedábamos primero hasta cenar y luego hasta que se terminaba el baile que solía acabar a las 3 de la mañana. En este pueblo tenía muchos amigos, entonces estaba Tomas "el cambiado", que estuvo de pastor en casa de la Carmen ahora mi señora, sus padres estaban en la Virgen toda su familia eran amigos nuestros y formábamos una cuadrilla grande. Tenía una bailadora fija y si estaba yo no bailaba con otro.

San Roque lo celebrábamos en Mainar, había un salón muy bueno que era del tío Hilario Monge, hermano del tío Gregorio Monge y eran de Torralbilla, a este pueblo íbamos por las tardes, pues había corridas de todas las clases: pedestre, de bicicletas, de burros, de entalegados. Los premios eran: el primero



3 pollos, el segundo 2 y el tercero 1. La pedestre la gano muchos años Faustino Moreno que era de Torralbilla y en todos los pueblos que corría era el primero, pero el pobre se murió bien joven al tiempo de casarse. Mainar era el único pueblo de todos los que íbamos a fiestas que nos teníamos que ir a cenar a nuestro pueblo pero a ellos les pagábamos con la misma moneda.

El 4 de Septiembre se celebraba en Codos la Virgen del Mar que no me la perdí ninguno de los años de mi juventud ya que tenía unos amigos que éramos como familia tanto los de Torralbilla en Codos, como

los de Codos en Torralbilla, eran dos pueblos que se llevaba muy bien la juventud en las fiestas e incluso los domingos íbamos de un pueblo a otro a bailar por las tardes y a merendar. Creo que el ambiente era mejor en Codos



ya que el pueblo era mayor, había un baile que tenían dos salones bastante grandes, las bodegas para ir a tomar unos vinos y las meriendas, en el tiempo del melocotón lo hacían en vino y nunca faltaba. Creo sinceramente que donde mejor me encontraba era en este pueblo.

El primer Domingo de Octubre se celebraba la fiesta del Rosario en Villarroya del Campo, a mi me gustaba ir a las fiestas de los pueblos de la rodeada y este era uno de los que por razones de trabajo, de negocio más frecuentaba, era el pueblo que más relación tenía con las mozas jóvenes. El Domingo por la tarde cogía la bicicleta para ir a Villarroya, la dejaba en casa del tío Andrés, me marchaba a bailar hasta la hora de cenar, cuando terminaba el baile iba a por la bici y me hacían entrar a tomar algo, me hacían quedar a cenar y al baile de la noche y cuando se terminara el baile si quería que me marchara a mi casa y así lo hacía.

El día 12 de Octubre eran las fiestas del Pilar en Cerveruela y también tenía muy buena amistad con la familia a la que iba a comprar los cabritos y el tabaco, en casa del tío Ángel y la señora Pascuala que tenían dos hijos y una hija, el mayor era de mi tiempo y andábamos juntos para las fiestas y cuando eran las de mi pueblo él también venía. Este pueblo era el más pequeño de la rodeada pero era el de mejor ambiente para los forasteros. Se bailaba en la plaza que era toda un cantera de pizarra y hacia un alto en el centro donde estaba la fuente, cuando tocaba la música por las noches no se cabía se bailaba hasta por las calles.

Por estos años había un autobús que hacía la ruta diaria de Mainar a Daroca y por las tardes de Daroca a Mainar y el conductor vivía en Mainar y cuando había fiestas en algún pueblo lo cargaba de gente joven y nos llevaba al pueblo que fuera y luego cuando se terminaba el baile de la noche cargaba con todos los mozos que había en las fiestas y nos repartía de pueblo en pueblo y el que llevábamos la bicicleta la echaba a la baca y si no cabían todos nos decía que arriba con las bicicletas que allí no se quedaba nadie.

Para el 30 de Noviembre había feria en Daroca, cuando íbamos con bicicleta nos quedábamos en Retascón que entonces eran las fiestas de Santa

Bárbara y nos quedábamos Fidel, David y Pascual, un servidor, yo me quedaba en casa del tío Joaquín que era hermano de mi abuelo Víctor, Fidel se quedaba en casa de su primo Jesús y David se quedaba en casa de unos tíos que tenía, solíamos estar 2 o 3 días ya que celebraban las mejores fiestas que tenían durante todo el año.

En Torralbilla teníamos tres fiestas San Pedro Mártir que se celebraba el día 28 de Abril, San Lorenzo que se celebraba el día 10 de Agosto y San Roque el tardío que se celebraba el tercer Domingo de Septiembre, le decimos el tardío porque lo era, en nuestro pueblo ya que cuando lo trajeron aquí fue el año del cólera que los vecinos que había entonces le hicieron una promesa de que si no entraba en este pueblo le harían una fiesta y un peirón y así fue y los vecinos cumplieron con la promesa haciendo le la Fiesta mayor del Pueblo y el peirón que está en la parte de arriba del pueblo. Para celebrar esta fiesta todos los años venía a tocar la Banda de Encinacorba que era la que tocaba en Misa, en la Procesión, en el concierto durante el refresco que daba el Ayuntamiento; por la tarde tocaban en la plaza y por la noche hasta las doce esto lo pagaba el Ayuntamiento luego de la banda sacaban cinco números para que tocaran en el salón del abuelo Lamberto hasta las 3 de la mañana y esto corría a cargo de los mozos.

En Octubre vino de maestro Don Joaquín Mastrál era de Longares estaba de patrona en casa de la tía Faustina, por entonces hacían el baile en su patio y el domingo que no se marchaba a su pueblo nos ponía la gramola que era el aparato que se empleaba para hacer el baile. Este hombre era un buen Maestro por que explicaba las cosas muy bien, tanto en la pizarra como en el mapa o en el círculo. Los que fuimos con aquel profesor decíamos lo mismo, tanto los que iban por el día como los que íbamos por la noche a la escuela de adultos y aprendimos en 3 meses con él más que en 3 años con el anterior.



Pascual Sabirón Esteban

Motes

La primera acepción de la palabra *mote* en el diccionario de la Real Academia Española es: “Sobrenombre que se da a una persona por una cualidad o condición suya”.

En ocasiones son otros los motivos que llevan a los vecinos de un pueblo a denominar a los de poblaciones próximas de alguna manera, y si no, ¿por qué llamaban los de Mainar a los de Torralbilla “centauros” (foto 1) o “abisinios” (foto 2)? ¿Acaso sabían qué era un centauro, dónde se encontraba Abisinia y cómo eran sus habitantes?



Como ya tenemos asumido que los de Torralbilla somos centauros, ahora vamos a conocer el mote de cada uno de los habitantes del pueblo, aunque algunas personas tuvieran el dudoso honor de poseer más de uno.

Muy pocos recordarán a quién correspondía cada apodo y por qué los llamaban así, ya que en muchos casos llevaban generaciones heredándose.

Nuestros motes son:

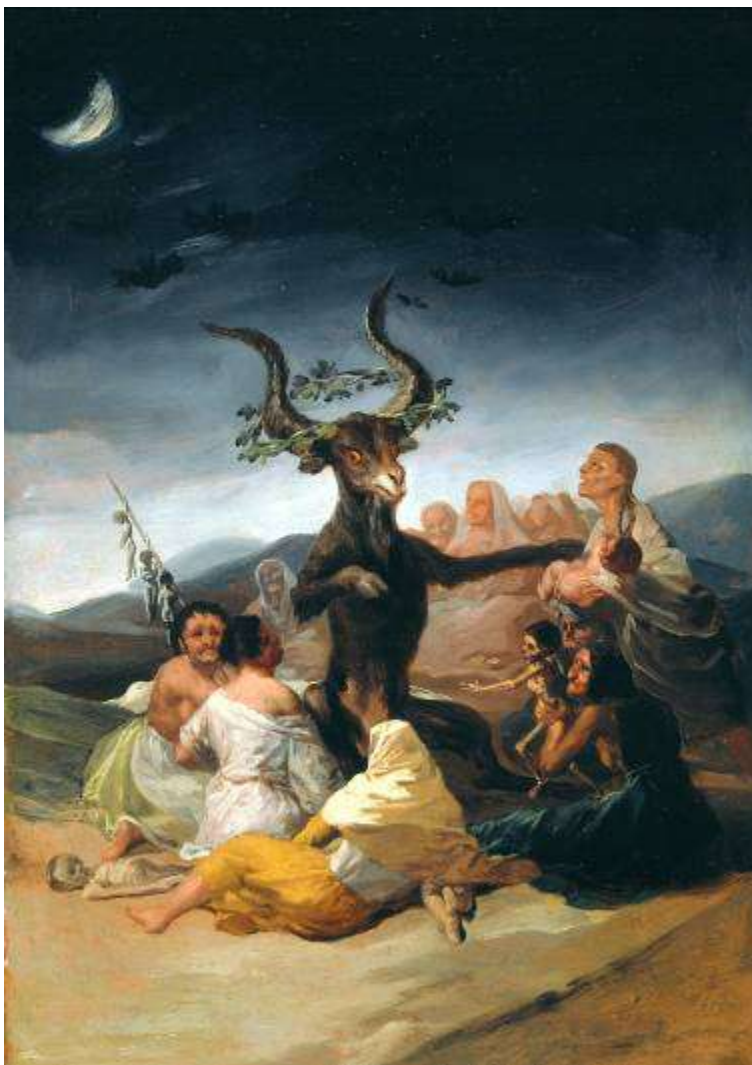
Aceitero	Cocota
Alcahueta	Codorniz
Bailabien o Chorro	Coja
Barbero	Colorao
Baretas	Comediante
Barraca	Conejo
Bermeja	Cordera
Berrillos	Coronel
Bonilla	Corrales ó Matacorrales
Botones	Cosechas
Bufete, Tortuga y Orera	Costodión
Cabezabolo	Cotela
Cabezón	Cristina
Cacinal	Cucho
Calavera	Cuello corto
Calero	Culebra
Caloyo	Culón
Cangrejo	Dios, Dios, ...
Caraja	Farias o San Roque
Carajo	Fascista
Caramba	Fleta
Carcaseno	Forón
Carlazos	Gaetana
Carlos	Gaitero
Carnicera	Galgo
Carnicero	Gallego
Carrai	Ganancias
Carrano	Garretas
Carrato	Garrupa
Carretero	Gazapo
Carterista	General
Castilla	Gibetas
Cepo	Gobiernos
Chaparro	Gorda
Charla	Gorda o Machorra
Chata	Grajo
Chato	Guindillas
Chavete	Güirri
Che	Herrero
Chivane	Higo
Chula	Indias
Chulo	Jeromo
Chupón	Jeta
Churrin	Licarche
Cimballa o Manolón	Llora

.../... Blanca nieta del Chato, de Jeta e hija de la Chula.

AQUELARRE

.../...

“En Trasmoz habita una mujer que practica la brujería, y merced a tales actos, sospecho que mantiene su juventud y gallardía. Cada diez años se muda a otro lugar, dejando a alguna de sus acólitas la primacía de su regla y empresa. Regresa al cabo de otros diez años, con otro porte y presencia, haciéndose llamar con nuevo nombre y apodo, tal que se granjea la acogida de las gentes sin crear sospecha alguna. Pero yo sé quién es. Conozco un detalle que no puede ocultar. Tiene en el cuello una señal con forma de cabeza de cabra. Toda mi familia hemos ejercido oficio de barberos y rapadores de cabellos, hemos ornado a novias, doncellas y donceles, y a tal caso, nunca hemos perdido de vista su rastro. Te lo cuenta a ti *Lucía*, amén de la amistad que nos une y unirá, pese a mi cercano deceso, por la razón de que trabaja en tu tahona. ¡Si, en tu mismo horno de panadería! Se trata de la que ahora dice llamarse *Gaudiosa de Grisel*.”



Prosiguió con el cómo: “Dos días antes de los plenilunios comienza a realizar actos de hechicería en los sotos que hay al pie de la falda norte del castillo. Con ella van dos o tres de sus servidoras, ignoro si encantadas o de buena gana. Cargan con leña para hacer una hoguera que encienden a la hora del diablo, a laudes. Escucho el tañido de la campana de Veruela llamando a orar a los monjes. Así están dos vísperas. El día de luna llena, suben a las ruinas del castillo y, sobre un

improvisado altar, sangran una gallina ciega que otrora se han ganado. En esa noche a laudes aúllan los perros sin razón, cantan los gallos que debieran estar dormidos, los monjes del monasterio entonan salmos con voces fuertes que se les oye desde Trasmoz. Cuando el ave muere, ellas, ebrias y desnudas, danzan en torno a una hoguera cantando frases en latín. Mi padre y yo las hemos visto caminar boca arriba sin pudor, como demonios. A eso de una media hora pasadas laudes, todo se transforma. Es inconcebible. Un enorme macho cabrío surge de entre los muros semiderruidos, y



toma una a una a las servidoras, cubriéndolas como a merinas, mientras ellas bufan. Al acabar se alzan sobre escobas de ramajes de encina, y vuelan unos pies por encima de la hoguera, hasta que extenuadas de tanto desenfreno, vuelven a tierra a adorar al gran cabrón. Antes de amanecer se avían y dejan el lugar envueltas en capotes negros, que luego esconden en una cueva.”

Así finalizó: “Todo esto lo debes conocer, vigilar y transmitir a alguien en quién confíes, para que siga vivo en nuestro pueblo y, al menos, alguna persona de bien conozca la verdad y prevenga de hechizos o encantamientos. No pueden ser mis hijos, no son discretos. ¿Estás de acuerdo en lo que te encomiendo Lucía?...”

Su amiga asintió entre lágrimas, y le juro que se haría responsable de aquello que tanto trabajo, dolor y vergüenza le había exigido. Le tomó la mano y se quedó con ella hasta que entró *Esther* con un galeno. *Lucía* miró a *Rebeca* y le manifestó que podía morir tranquila, todo lo que le había contado y pedido, sería labor suya

llevarlo a efecto. Sollozando salió *Lucía* de la casa de su moribunda amiga.

Rebeca abrazó y besó a su esposo y a su hijo y les rogó que salieran a orar por ella. A continuación dijo al médico: “Déjeme despedirme de mi hija *Esther*, hágame esa merced señor”. Tras hallarse sola con su hija le susurró al oído, ya con débil voz: “Hija mía, ¿recuerdas la caja de *Catay* que cuando eras niña te enseñé a abrir? Ya sabes donde la



guardo... Lee el pergamino que hay en su interior, averiguarás por qué te pido que te conviertas en la cautelosa guardiana del misterio de *Trasmoz*. Escribe en el pergamino todo aquello que descubras. Nunca confraternices ni con *Gaudiosa de Grisel*, ni con *Lucía Ruiz de Ambel*, ni con *Munia García*, ni con *Urraca de Beratón*... ¡Son todas brujas! Ahora ellas creen que su secreto muere conmigo. Tu haz como si no sabes nada. Se irán pero volverán con otros nombres y otros rostros, con otros oficios y otros maridos... Pero siempre serán ellas.... Adiós hija mía que Yahvé esté contigo ...”

Murió *Rebeca*, pero continuó *Esther*. Y de esta forma, de persona a persona, sin fiarse apenas de nadie, me llegó este relato, fruto de la custodia y el celo de gentes de bien.

Y ahora tú, lector atrevido, no puedes negarte a ser, desde este instante, el tranquilo pero desconfiado vigía de las pérfidas y depravadas correrías de las Brujas de *Trasmoz*.

Lorenzo A. Fernández Giro y Díaz

Un hermoso jersey blanco

Se acercaban las fiestas de San Roque: estábamos cuatro o cinco amigos reunidos y empezamos a hablar de las fiestas, del “guarache”, de la bebida que nos haría falta, y de lo que habría que escotar cada uno, fue una primera toma de contacto.

Naturalmente no se decidió nada, faltaba la mitad de la gente y cada año se sumaba alguno más. Tampoco había que pensar mucho se solían comprar cinco litros de clarete y otros cinco de moscatel y hacíamos un revuelto, de comer nada de nada, y con eso y la alegría de nuestra juventud se formaba el “guarache”.

Para el que no lo sepa, “guarache” en aquellos tiempos era lo mismo que peña en estos. Si ya se, que habrá algunos que se preguntaran. ¿Qué relación tiene “guarache” con peña? La verdad creo que ninguna, pero no lo había pensado hasta escribirlo ahora.

Por eso he sentido curiosidad, he cogido el diccionario y he buscado “guarache”, también se lo he “preguntado” al ordenador y los dos me dicen lo mismo.

“Guarache”: En Méjico, especie de sandalia tosca de cuero.

Ósea que la relación con peña no existe. Quiero que sepáis que seguiré poniendo “guarache” siempre que me refiera a la peña.

Las fiestas se acercaban y no se había vuelto a hablar del “guarache”, yo tenía que ir a Daroca a comprarme ropa no tenía nada decente que ponerme. Un día lo decidió mi madre: “Mañana iremos a comprar a Daroca”. Así que al día siguiente 16 de septiembre saco mi hermano las ovejas, para mí el ir de compras y no tener que sacar las ovejas era como un día festivo.

Recuerdo que me compró mi madre un hermoso jersey blanco, o por lo menos a mi me lo parecía y unos zapatos, serian los primeros zapatos que estrenaba, hasta entonces todos los zapatos habían sido de segunda mano, heredados de mis hermanos; cuando me los probé y me vi en el espejo con mi hermoso jersey blanco y mis zapatos nuevos pensé que aquellas fiestas yo iba a enamorar.

Terminadas las compras nos fuimos a coger el coche de línea, allí nos encontramos con Araceli la mujer del tío Aurelio y su hija Mari (la retasconara) que también iban al pueblo.

Cuando llegamos a Mainar nos sorprendió ver mucha gente por la carretera, algo había pasado.

En seguida nos informaron de que había habido un accidente. Yo sentí la curiosidad de ir a verlo y la Mari me acompañó, bajamos en una carrera, puedo asegurar que casi todo el pueblo de Mainar estaba desde la parada del autobús hasta la carretera de Codos.

Cuando llegamos al lugar del accidente, nos separamos, yo me quede mirando el coche que estaba empotrado en la parte delantera de un camión que era de color gris oscuro; también me fijé en un hombre que fumando paseaba nervioso al lado del camión lo conocía pero no sabía de qué.

En la cuneta de la izquierda había mucha gente mirando me cole entre ellos, vi un hombre que estaba muerto, era Francisco, no lo reconocí estaba boca arriba con los pies en la parte baja de la cuneta la cabeza en la parte de arriba, creo que como no podía verlo de frente es por lo que no lo conocí. La única señal de que había sufrido un accidente, era una gota de sangre que le había salido de la nariz, reconozco que no le preste mucha atención.

A metro y medio había un herido, tenía toda la cara ensangrentada y me impresiono mucho. Con él estaba Mosén Antonio, era un amigo de Francisco, era la primera vez que lo veía y murió aquella misma tarde.

Yo no sabía que estaba en el pueblo, ni había visto el coche, entonces había pocos coches en la plaza si lo hubiese visto tal vez los hubiese reconocido.

Mi madre me había dicho que no me enredara, así que decidí marcharme, al pasar por los vehículos accidentados me volví a fijar en ellos, el camión llevaba corderos. Me fijé en el chofer entonces me di cuenta, era el mismo que hacía cuatro días se llevo los corderos que había comprado a la familia de las víctimas del accidente.

Cuando llegamos a la parada del autobús la mujer de Parranca les decía a mi madre y a Araceli: "Que sí que son los hijos de Hilario". Yo le dije que había estado viéndolos y no los había reconocido, pero ella insistía y decía que los habían adelantado y parado para invitarla a subir y que bajaban a Florencio a coger el mismo coche que nosotros cogimos en Daroca. Florencio estaba en la mili y tenía que presentarse en el cuartel. En aquellos años los Parrancas de Mainar subían al pueblo con su tienda portátil.

Yo solo había visto a dos accidentados, pero la Mari que tampoco los reconoció decía que en la otra cuneta había visto un

militar herido. Yo quise volver a bajar para ver si eran ellos pero mi madre no me dejó.

Así las cosas mi madre decidió que nos marcháramos al pueblo, y yo me quede con las ganas de volver a bajar para asegurarme de que eran los hijos del tío Hilario. Además tenía que ayudar a mi madre a llevar las compras que hicimos en Daroca que además de la ropa había comprado las clásicas galletas de vainilla y comida para los días de las fiestas

Cogimos el camino viejo, a mí no se me iba de la cabeza como no había podido reconocer a Francisco. En los poco más de cinco minutos que estuve viéndolos, en ningún momento oí ningún comentario de que fueran de Torralbilla. Seguramente fuimos la Mari y yo las primeras personas del pueblo en ver el accidente.

Cuando llegamos al Paso Bajo nos encontramos con las primeras personas que bajaban del pueblo a ver qué había ocurrido, desde allí hasta el pueblo fue un rosario de gente unos andando otros corriendo, todos con prisas todos ansiosos de saber la gravedad del accidente.

Los que se quedaron en el pueblo, sabían que el accidente era grave pero creo que no sabían que eran un muerto y dos heridos.

La espera en el pueblo se hizo larga. Era ya de noche cuando todos los tractores LAILAN de Mainar con su característico ruido anunciaron la llegada. En ellos traían los ataúdes de Francisco y su amigo. Fue una procesión de tractores llenos de gente, fue algo impresionante y sobrecogedor a la vez.

Al día siguiente el funeral de Francisco y su amigo no fue menos impresionante, además de todo el pueblo acudió un montón de gente de los pueblos de los alrededores. Creo que en el cementerio aquel día lloraron hasta los muertos.

Florencio herido muy grave ingreso en el Hospital Militar vivió unos diez días.

¡VIVA TORRALBILLA!

El Pastorcico

CON LEÑA A DAROCA

Al protagonista de ésta historia lo llamaremos Bruno.

De madrugada Brun, llamó a su hijo mayor y le dijo:

- Vamos que ya es la hora.

Mientras el muchacho se vestía con ayuda de su madre, Bruno les ponía los aperos para el carro a sus mulas; sacándolos de la cuadra a la calle, cogió a los animales del ramal y a su hijo de la mano, y se dirigió a la era donde la tarde anterior había cardado el carro con leña para llevarla a Daroca; así a la mañana siguiente no perdería tiempo y poder salir a buena hora si querían hacer el viaje en el día. Con el carro cargado los animales van lentos y les costaría

más tiempo llegar a su destino.



Una vez en Daroca se dirigieron al horno de Juan donde tenían que descargar. El hombre les indicó el lugar más adecuado. Bruno y el hijo, descargaron el carro y al terminar de hacerlo, Bruno, entro en el

local para que Juan le pagara la leña; diciéndole:

- Amigo: ya hemos descargado, he traído 60 fajos, por lo tanto me tienes que abonar 46 pesetas.

El panadero se le quedo mirando y le dijo:

- ¿Con que te he de pagar 46 pesetas? ¡Ja. ja...! ¿No te acuerdas de que hace un tiempo viniste y me pediste 50 pesetas? O sea, que todavía de debes 4.

Bruno calmado le dijo que él no le había pedido nada, pero el hombre le insistía que sí. Bruno le decía:

- Mira Juan, asegúrate bien de a quien se las prestaste, porque a mí no ha sido.

El panadero seguía insistiendo:

- Que, que sí. Nos conocemos hace años que eres de Torralbilla y te deje 50 pesetas.

- Que soy de Torralbilla es cierto, pero yo nunca te he pedido dinero adelantado.



El panadero no se avenía a razones y Bruno se fue al cuartel de la Guardia Civil para ver si la autoridad lo sacaba de aquel apuro. El guardia que de puertas escucho la versión de Bruno y le dijo:

-¿Usted no le ha pedido a ese señor nada?.

Bruno le aseguro que no, entonces el guardia le dijo:

- Señor, será su palabra contra la de él. Pero le diré una cosa, si en vez de ser usted, soy yo, le pego un puñetazo en los dientes que no se lo quita ni su madre.

Bruno le contestó:

- Claro, claro, yo también lo habría hecho, pero quiero dormir esta noche en

mi cama y si le doy el puñetazo hubiera tenido que dormir en el calabozo.

-Sí señor, tiene usted toda la razón, yo mismo lo hubiera tenido que ir a detener. No ve, no ve... ¿cómo con violencia no se saca nada? Tiene usted razón, ha hecho muy bien de razonar así. Adiós, a dios, adiós y siga usted tan sensato.

Bruno y su hijo volvieron al pueblo, aunque no pudieron hacer algunas compras que tenían previstas.

A su llegada a casa le contó a su mujer lo sucedido, ésta se quedó pensativa y le dijo:

- Pues vaya faena que te ha hecho ese tal Juan; además de no pagarte la leña no habrás podido hacer la compra para la casa.

- No y no ha sido eso lo malo, si no que me ha dejado en ridículo ante las mujeres que estaban comprando en la tienda.

La mujer de Bruno le dijo:

- Bueno qué le vamos hacer, ya recapacitara y recordará a quien le dejo el dinero.

Al día siguiente Bruno fue a casa de su suegro y le contó lo sucedido con el panadero de Daroca, el suegro que tenía mucha

astucia, empezó a pensar: Juan me extraña mucho que mienta, seguro que a alguien del pueblo se las dejó y ahora te confunde a ti con él; tiene que ser alguien que se parezca a ti, y no solo en el físico, no han de coincidir en más cosas, tener un mula y una burra, llevar un zagal con él. ¿Meca! el Nacho. Ya está ya al Nacho se las prestó.

El tal Nacho iba con frecuencia a casa del suegro de Bruno a beber un vasito de vino y darse una charradica.

El primer día que Nacho fue a casa del suegro de Bruno, éste viejo astuto le preguntó:

- ¿Oye Nacho, tú le pediste dinero al panadero de Daroca?

- Si hace un tiempo, y tengo que ir a pagarle 50 pesetas.

El suegro de Bruno le contó a Nacho la anécdota que le había pasado a su yerno, y Nacho dijo:

- Ya siento que por mi culpa haya tenido problemas Bruno con Juan. Mañana voy a Daroca y se las daré.

Al día siguiente se fueron Bruno y Nacho juntos a Daroca, entraron en la panadería, Nacho le dio a Juan sus 50 pesetas. Bruno le recrimino por no asegurarse de a quien se las había prestado. Añadiendo:

- Juan si yo hubiera sido como tú, el otro día nos hubiéramos emprendido a puñetazos y habríamos acabado los dos detenidos, o peor aún, en la cárcel.

Juan estaba avergonzado por la actitud que había tenido días atrás, pidió perdón a Bruno por su mala conducta. Bruno, le extendió su mano en plan amistoso; diciéndole:

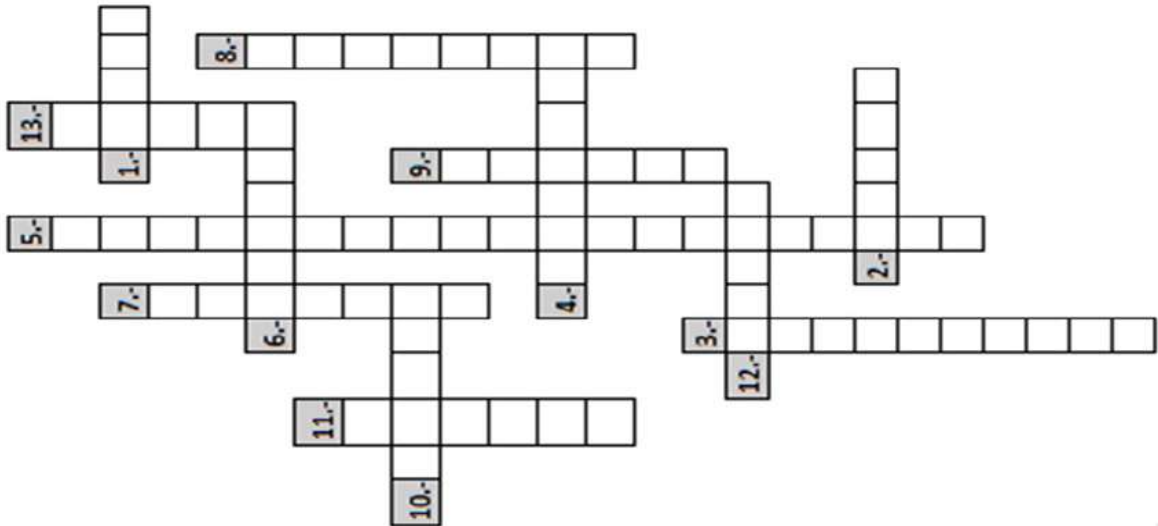
- Juan, otra vez te aseguras bien de a quien le prestas dinero.



Antonio Frisa

PASATIEMPOS

- 1.- Tenemos varios árboles como este en el parque. Su hoja aparece en la bandera de Canadá.
- 2.- El peirón de San _____ se encuentra en el camino hacia la Ermita de la Virgen de Tocón.
- 3.- Los árboles de los _____ nos dan sombra en la Plaza de San Lorenzo. Tiene nombre de baile.
- 4.- La cueva más famosa de Aldehuela de Liestos (Campo de Daroca) se llama así.
- 5.- Con 526 habitantes (2017), es el segundo pueblo con más vecinos de nuestra comarca.
- 6.- En este pueblo del Campo de Daroca, puedes visitar la cascada de El Aguallueve.
- 7.- En la Comarca Campo de Daroca hay un pueblo que se llama Torralba de los _____.
- 8.- San Lorenzo fue martirizado en una _____.
- 9.- La tradición dice que San Lorenzo nació en esta localidad altoaragonesa.
- 10.- La Calle _____ une el camino vecinal con la Plaza de San Lorenzo.
- 11.- Con este cereal que crece en los campos de Torralbilla se fabrica la cerveza.
- 12.- Mascota de la Expo2008 que se celebró en Zaragoza justo ahora 10 años.
- 13.- Encima del reloj de la plaza hay uno _____.





Edita:



Asociación cultural y de vecinos

PLAZUELA DE LOS CARROS

Torralbilla (Zaragoza)

Advertencia: ¡**Nos hemos cambiado de correo electrónico!**

asociacionplazueladeloscarros@gmail.com